

LITERATURA DE VIAJES COMO FUENTE HISTÓRICA PARA EL MÉXICO DECIMONÓNICO: HUMBOLDT, INVERSIONES E INTERVENCIONES

Walther L. Bernecker

Todo investigador-historiador que trabaja científicamente sobre el México decimonónico, puede recurrir para sus estudios a dos tipos de fuentes de procedencia no mexicana: por un lado, a los despachos diplomáticos y consulares de los representantes de potencias extranjeras en México, por otro a los múltiples relatos de viajeros que aparecieron a lo largo de todo el siglo XIX. Los despachos diplomáticos y consulares se remontan a los primeros años veinte y abarcan prácticamente -con algunas interrupciones, debidas a problemas políticos- la totalidad del siglo XIX. En miles y miles de folios informaban



Fakultät der Friedrich - Alexander Universität Erlangen - Nürnberg.
Correo electrónico: bernecker@wiso.unierlangen.de

TZINTZUN, Revista de Estudios Históricos, N° 38, julio-diciembre del 2003.

desde la capital los encargados de negocios, los ministros plenipotenciarios y los enviados especiales, desde las ciudades provincianas y portuarias los cónsules y vicecónsules o los agentes comerciales. En muchos casos, disponemos de despachos de lugares pequeños y supuestamente insignificantes que no sólo especifican las condiciones locales y regionales, sino que además permiten reconocer los mecanismos cotidianos de las estructuras de relación entre comerciantes extranjeros y sus socios o competidores mexicanos en una situación y un lugar concretos. Los temas mencionados en los despachos e informes, en las cartas y solicitudes son de toda índole y no se refieren solamente a la vida comercial y laboral, sino también a las condiciones existenciales de extranjeros en México. La lectura diacrónica de la correspondencia diplomática y consular proporciona una imagen detallada de los cambios en el enjuiciamiento de México por una legación extranjera; pone de manifiesto, cómo diplomáticos extranjeros, cónsules y comerciantes veían a su país anfitrión y cómo se veían ellos mismos. Y una lectura sincrónica de la correspondencia de diferentes legaciones permite un análisis comparativo de reacciones diferentes a los mismos hechos.

La gran mayoría de estos despachos diplomáticos y consulares está sin publicar;¹ tienen que ser consultados en los archivos de los

¹ Hay una serie de documentos británicos, norteamericanos y franceses publicados. Una escueta selección de documentos británicos se encuentra en *British and Foreign State Papers. Compiled by the Librarian and Keeper of the Papers*, London, 1827-1867, Foreign Office. Cfr. también la selección de C. K. Webster (Ed.), *Britain and the Independence of Latin America 1812-1830. Select Documents from the Foreign Office Archives*, London, 1938, 2 Vols. Acerca de las fuentes estadounidenses, Cfr. William R. Manning, *Diplomatic Correspondence of the United States concerning the Independence of the Latin-American Nations*, New York, 1925, 3 Vols. Del mismo autor, *Diplomatic Correspondence of the United States. Interamerican Affairs 1831-1860*, Washington, 1937, 3 Vols. Para el lado español, Cfr. Jaime Delgado (Ed.), *España y México en el siglo XIX*, Madrid, 1953, 3 Vols. y Javier Malagón Barceló (entre otros), *Relaciones diplomáticas hispano-mexicanas (1839-1898)*, México, 1949-1968, 4 Vols. Acerca de Francia, Cfr. Ernesto de la Torre Villar (Ed.), *Correspondencia diplomática franco-mexicana (1808-1839)*, México, 1957, Vol. 1; Lilia Díaz (Ed.), *Versión francesa de México. Informes diplomáticos*, México, 1963-1967, 4 Vols. El *Preußisches Handelsarchiv* (Berlín 1847-1855, 1868-1879), publicado primero bajo el epígrafe "Wochenzeitschrift für Handel, Gewerbe und Verkehrsanstalten", es una excelente compilación de informes prusianos desde México, importantes ante todo para la historia comercial y económica.

respectivos países. Esto los diferencia de la segunda categoría de fuentes para el México del siglo XIX: los relatos de viajeros. Estos relatos inundaron el mercado de libros europeo en el siglo XIX, tratando de satisfacer el enorme interés de un amplio público lector por todo lo que ocurría allende los océanos.²

Alcance y límites de la literatura de viajes como fuente histórica

Para empezar, hay que mencionar la obra monumental de Alejandro de Humboldt, que es tanto un relato de viaje como una obra científica y representa una categoría *sui generis*.³ A partir de los años veinte del siglo XIX surgió como segunda categoría una amplia gama de literatura viajera, cuyos autores o bien habían hecho viajes más bien cortos a través del país o bien se habían quedado, por motivos profesionales,

² La gran cantidad de relatos de viajeros sobre América Latina en el siglo XIX se puede desprender de la existencia de toda una serie de bibliografías que versan exclusivamente sobre este tema. Para el ámbito de habla inglesa, Cfr. Harold F. Smith, *American Travels Abroad: A Bibliography of Accounts Published before 1900*, Carbondale, Ill., 1969; Thomas L. Welch y Myriam Figueras (Eds.), *Travel Accounts and Descriptions of Latin America and the Caribbean, 1800-1920: A Selected Bibliography*, Washington, 1982; Bernard Naylor, *Accounts of Nineteenth-Century South America: An Annotated Checklist of Works by British and United States Observers*, London, 1969; José Iturriaga de la Fuente, *Anecdotario de viajeros extranjeros en México. Siglos XVI-XX*, México, 1993-1994, 4 Vols; Drewey Wayne Gunn, *Escritores norteamericanos y británicos en México*, México, 1977; Alicia Diadink, *Viajeras anglosajonas en México*, México, 1973; Moisés González Navarro, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*, México, 1993-1994, 2 Vols. Cfr. también Dolores Plá (entre otros), *Extranjeros en México (1821-1990). Bibliografía*, México, 1993; Brigitte B. de Lameiras, *Indios de México y viajeros extranjeros. Siglo XIX*, México, 1973; Margo Glantz, *Viajes en México. Crónicas extranjeras*, México, 1982, (en 1 ó 2 Vols.); Garold Cole, *American Travellers to Mexico, 1821-1972: A Descriptive Bibliography*, Troy, New York, 1978; A. Curtis Wilgus, *Latin America in the Nineteenth Century: A Selected Bibliography of Books of Travel and Description Published in English*, Metuchen N. J., 1973; Drewey Wayne Gunn, *Mexico in American and British Letters. A Bibliography of Fiction and Travel Books, Citing Original Editions*, Metuchen N.J., 1974; Clinton Harvey Gardiner, "Foreign Travellers Accounts of Mexico, 1810-1910", *The Americas*, Vol. VIII, No. 3, 1952, pp. 321-351.

³ Humboldt, Friedrich Alexander von, *Versuch über den politischen Zustand des Königreichs Neuspanien*, Tübingen, Vol. 1, 1809; Vol. 2, 1810; Vol. 3, 1812; Vol. 4, 1813; Vol. 5, 1814; aquí Vol. 1, pp. 65 y ss. Hay una extensa bibliografía sobre Humboldt como historiador de América Latina y ante todo de México. Cfr. al respecto Michael Zeuske y Bernd Schröter (Eds.), *Alexander von Humboldt und das neue Geschichtsbild von Lateinamerika*, Leipzig, 1992.

toda una serie de años en México y habían sistematizado sus observaciones e impresiones. El tercer grupo lo forman los escritos sobre el breve y malhadado imperio de Maximiliano; frecuentemente, los autores de estos informes eran soldados que no escribían sólo de las expediciones militares, sino que consideraban al igual la situación política y social del país. En el último tercio del siglo XIX dio comienzo, finalmente, un intenso estudio científico del país, y el resultado de estos estudios son las publicaciones de la cuarta categoría: los muchos análisis estadísticos, de geografía comercial y transporte, de geología y ciencias agrícolas.

No todos los escritos son informativos como fuente histórica, algunos sólo reflejan las impresiones subjetivas del autor. Pero muchos otros pueden ser considerados como una captación detallada de la situación en el México independiente de la primera mitad del siglo XIX. En este rubro hay que mencionar, por poner un ejemplo, la extensa obra de Eduard Mühlenpfordt, publicada en 1844, que comenta conceptos geográficos y topográficos, que analiza aspectos climatológicos, que resalta peculiaridades etnológicas, que suministra informaciones económicas, ante todo con respecto a la minería. Seguro que el famoso *Ensayo* de Alejandro de Humboldt *sobre la relación política del Reino de Nueva España*, aparecido entre 1809 y 1814 en cinco tomos en Tubinga, fue el modelo para la obra de Mühlenpfordt. Se trataba de un nuevo tipo de literatura científica que se repetiría a lo largo de todo el siglo.

La fase importante de los relatos de viajeros europeos es la primera mitad del siglo XIX, es decir la época comprendida entre la apertura del continente para visitantes extranjeros hasta el uso de buques de vapor y ferrocarriles; a partir de entonces, los viajes al mundo desconocido de América Latina se hacían más frecuentes, las informaciones eran más numerosas y fiables.⁴ Paralelamente,

⁴ Una buena introducción al género literario "relatos de viajeros europeos" como fuente histórica para la sociedad latinoamericana desde finales del siglo XVIII hasta 1870 (fiabilidad, contexto de creación, valor como fuente etc.) es Magnus Mörner, "Europäische Reiseberichte als Quellen zur Geschichte Lateinamerikas von der zweiten Hälfte des 18. Jahrhunderts bis 1870", en Antoni Maczak y Hans-Jürgen Teutebert (Eds.), *Reiseberichte als Quellen europäischer Kulturgeschichte. Aufgaben und Möglichkeiten der historischen Reiseforschung*, Wolfenbüttel (Herzog-August-Bibliothek), 1982, pp. 281-314.

Mexiko

Das Land der blühenden Agave

einst und jetzt

Nach eigener Anschauung und Quellenstudien

gebildert von

Dr. Joseph Lauterer

Mit 117 Abbildungen

nach altmexikanischen Originalen sowie nach photographischen Naturaufnahmen



Leipzig
Verlag von Otto Spamer

1908

descendió el valor de estos relatos como fuente histórica. A esta literatura viajera vinieron a sumarse extensas obras de personas que estaban ocupadas en México durante años en funciones oficiales o semi-oficiales, p. ej. el ya mencionado Eduard Mühlenpfordt que era director de obras viales en el estado de Oaxaca; o el jefe de la legación prusiana, el barón Richthofen; o Adolph Uhde, de Wurtemberg, que fungía como cónsul inglés en Matamoros.⁵ Desde un punto de vista metódico y de género literario resulta muy difícil diferenciar estas obras de relatos tradicionales de viajeros, ya que en ellas frecuentemente se mantiene el carácter de relato viajero, pero al mismo tiempo se añaden muchas digresiones más o menos sistemáticas.

La literatura de viajeros proviene de diferentes nacionalidades.⁶ En la primera mitad del siglo predominan informes anglosajones, lo que se debe al temprano reconocimiento de la independencia mexicana por Gran Bretaña y los Estados Unidos así como al enorme interés económico y comercial de estos países por México. Muchos de estos relatos, escritos en inglés, se publicaron muy pronto traducidos a otras lenguas lo que permite reconocer el gran interés existente también en otros países europeos por la recién independizada América Latina. Sólo de procedencia estadounidense hay por lo menos 500 títulos de literatura viajera de la época sobre México: diarios, colecciones de cartas, relatos viajeros, informes más o menos populares, etc.⁷ Hasta los años cuarenta del siglo XIX, la mayor parte de este género literario fue escrita por comerciantes y mercaderes, por potenciales

⁵ Eduard Mühlenpfordt, Vol. 1, Überblick über das Land im Allgemeinen; Vol. 2, Beschreibung der einzelnen Landestheile, Hannover, 1844; reimpresión, Eduard Mühlenpfordt, *Versuch einer getreuen Schilderung der Republik Mexiko, con una introducción de Ferdinand Anders*, Graz, 1969; Emil Karl Heinrich Freiherr von Richthofen, *Die äußeren und inneren politischen Zustände der Republik Mexico seit deren Unabhängigkeit bis auf die neueste Zeit*, Berlin, 1854 y 1859; Adolf Uhde, *Die Länder am untern Rio bravo del Norte. Geschichtliches und Erlebtes*, Heidelberg, 1861.

⁶ Cfr. Brigitte B. de Lameiras, *Indios de México...*; Margo Glantz, *Viajes en México. Crónicas extranjeras...*

⁷ Cfr. Garold Cole, *American Travellers to Mexico, 1821-1972; A Descriptive Bibliography*, Troy, New York, 1978; A. Curtis Wilgus, *Latin America in the Nineteenth Century...*; Drewey Wayne Gunn, *Mexico in American and British Letters...*; Clinton Harvey Gardiner, "Foreign Travellers Accounts of Mexico, 1810-1910" ..., pp. 321-351.

colonizadores o (ante todo entre 1846 y 1848) por soldados; a este grupo de autores siguieron informes de diplomáticos (p. ej. Waddy Thompson, Brantz Mayer o Thomas Oliver Larkin), obras más bien generales o “introducciones” al país.⁸ En el área de habla francesa, el género “literatura de viajeros” está representado cuantitativamente mucho menos que en el área anglosajona -sólo hay unas cuantas docenas de títulos-, pero su importancia cualitativa excede en mucho la de los libros ingleses: probablemente, la decisión de Napoleón III de intervenir en México se deba a la influencia ejercida por estos libros en la corte imperial, donde se leían con gran asiduidad y se tomaba en serio la visión deformada de México que primaba en estos relatos.⁹

Mucho de lo que hoy sabemos de la variedad y diferencia de la flora y fauna mexicanas, de los habitantes de la región y sus costumbres, de la economía y estructura social, procede de viajeros. Con el desarrollo de nuevas disciplinas científicas a mediados del siglo XIX, como p. ej. la etnología o la antropología, las observaciones y publicaciones de los viajeros cobraron una función e importancia diferentes. También geógrafos, geólogos y científicos de la naturaleza publicaron sus estudios e impresiones, frecuentemente en series en revistas de la época. Estas publicaciones son aportaciones para la formación de una visión cada vez más completa del mundo, si bien hay que decir que muchos de estos relatos contenían informaciones erróneas y estaban cargados de prejuicios euro y etnocentristas. Pero no obstante, para el lector de hoy proporcionan una imagen ilustrativa de los valores y patrones mentales prevalecientes en la Europa de la

⁸ Cfr. Waddy Thompson, *Recollections of Mexico*, New York, London, 1847; Brantz Mayer, *Mexico. Aztec, Spanish and Republican. A historical, geographical, political, statistical and social account of that country from the period of the invasion by the Spaniards to the present time; with a view of the ancient Aztec empire and Civilization; a historical sketch of the late war; and notice of New Mexico and California*, Hartford, 1853, 2 Vols.; Thomas Oliver Larkin, *First and Last Consul: Thomas Oliver Larkin and the Americanization of California. A Selection of Letters*, San Marino, CA., Editado por John Arkas Hawgood, 1962; Palo Alto, CA., 1970.

⁹ Al respecto, Cfr. Margarita M. Helguera, “Posibles antecedentes de la Intervención Francesa”, *Historia Mexicana*, Vol. XV, No. 1, 1965, pp. 1-24; Nancy Nichols Barker, “Voyageurs français au Mexique, fourriers de l’Intervention (1830-1860)”, *Revue d’histoire diplomatique*, No. 87, 1973, pp. 96-114.

época, caracterizados frecuentemente por el mito de la supremacía del hombre blanco, que aceptaban otras culturas y mentalidades sólo de manera reservada y los interpretaban por lo general desde su perspectiva desarrollista.

Debido a que después de la Segunda Guerra Mundial aumentó el interés por cuestiones de historia económica y social, también los informes de viajeros cobraron nueva importancia como fuente histórica, ya que gran parte de la información que antes había sido interpretada como marginal o de mero valor anecdótico, ahora cobraba una función diferente. Esto es válido ante todo en cuanto a la información sobre producción, consumo, transporte, mentalidad o criminalidad. Por otro lado, los informes de viajeros perdían parte de su valor en la medida en que la investigación podía hacer uso de material archivístico demostrando que muchas informaciones en los relatos de viajeros eran erróneas o por lo menos tergiversadas.

Entretanto, se ha echado por borda la idea ingenua y simplista que relatos de viajeros son una mera reproducción de la realidad. La ciencia histórica tiene conciencia que el valor de relatos de viajeros como fuente histórica está sujeto a muchas restricciones; por lo tanto, este género literario tiene que ser expuesto a un riguroso control metodológico en lo relativo a la realidad histórica.¹⁰ En todo caso hay que considerar las limitaciones de la percepción de los viajeros. Hay que reconstruir la percepción de la realidad de los relatos de viajeros de manera que se pueda reconocer su dependencia de tipos de comportamiento, de formas de actuar, de visiones e interpretaciones del mundo.

De gran importancia para enjuiciar correctamente relatos de viajeros es conocer a sus respectivos autores, su procedencia, su formación y sus intenciones. De los 394 relatos de viajeros sobre México, aparecidos entre 1810 y 1910 y recopilados por C. Harvey Gardiner, 31 son de mujeres (p. ej. de Fanny Calderón de la Barca, María Graham, Fredrika Bremer). Las profesiones más frecuentes de

¹⁰ Cfr. Peter J. Brenner, *Reisen in die Neue Welt. Die Erfahrung Nordamerikas in deutschen Reise- und Auswandererberichten des 19. Jahrhunderts*, Tübingen, 1991, pp. 1-28.

los autores eran comerciantes y empresarios, ante todo mineros, marineros y soldados, científicos y artistas, diplomáticos y curas. De acuerdo con la orientación profesional de los autores, cuestiones relacionadas con el comercio y la economía ocupaban por lo general un amplio espacio en los relatos; también se consideraban extensamente costumbres y hábitos así como cuestiones religiosas, ante todo por la parte protestante. Científicos solían insistir en la descripción de la naturaleza. Un interés más bien restringido despertaban los aspectos políticos; probablemente, el caos y la anarquía reinantes - por lo menos, la gran mayoría de los observadores extranjeros interpretaba la situación política así- hicieron desistir a los viajeros de intentar una interpretación consistente.

La mayoría de los autores provenía de la clase media urbana europea; tenían entre 20 y 40 años. Su horizonte burgués de valores insistía en la importancia de una buena formación y de trabajo duro, de un rígido comportamiento moral y de modales correctos. Por lo general, resaltaban la distancia civilizatoria entre su país de origen y México, el país descrito por ellos; a tal efecto comparaban la vestimenta europea, los utensilios, muebles, comportamientos, innovaciones técnicas. De especial interés es la descripción del cambio de costumbres o de formas de vestir; este tipo de descripciones puede verse ante todo en los relatos de personas que vivían algunos años en el mismo lugar o regresaban a él después de algún tiempo.

En lo que sigue, presentaré tres ejemplos del alcance y de los límites de relatos de viajeros como fuente histórica. El primero trata del mito de la riqueza mexicana y permite ver el peligro que puede derivarse de estos relatos si son usados como exclusiva fuente histórica y no son contrastados con otros materiales.

Literatura de viajes y el mito de la riqueza mexicana

El impacto de literatura viajera puede ser enorme. Muy probablemente, el mito de la riqueza mexicana se debe a este tipo de literatura. En las primeras décadas del siglo XIX, relatos de europeos sobre los inmensos,

pero no explotados recursos naturales del país fomentaron la idea que tecnología y capital extranjeros podrían estimular el desarrollo de México y ayudar, de esta manera, al país a desprenderse de las instituciones, de las actitudes y de los valores que persistían como herencia colonial.¹¹ Ningún otro autor ha propagado el mito de la ilimitada riqueza de México más que Alejandro de Humboldt quien viajó por Nueva España en una época que ha sido llamada el “Siglo de Oro” del dominio español en México. El bienestar material y el desarrollo cultural estaban en su cénit, o por lo menos parecían estarlo. La riqueza de los magnates mineros, de los grandes comerciantes y de los latifundistas impresionó al científico alemán. En cierta manera, el *Ensayo político* de Humboldt se lee casi como una invitación a participar de la riqueza potencial, pero no suficientemente explotada del país.

Gran parte del reino de Nueva España forma parte de los países más fructíferos de la tierra. En la falda de la Cordillera, donde vientos húmedos y frecuentes nieblas empapan el suelo, las plantas son de una exuberancia y hermosura indescriptibles... El enorme imperio mexicano trabajado con asiduidad, podría producir él solo todos los productos que recogen las naciones navegantes en todas las demás partes del globo, como azúcar, cochinilla, cacao, algodón, café, trigo, cáñamo, lino, seda y vino. Posee todos los metales, incluido el mercurio. Maderas preciosas así como abundancia de hierro y cobre fomentarían los avances de la flota mexicana. Sólo la situación de las costas y la falta de puertos desde la desembocadura del río Alvarado hasta la del río Bravo crean dificultades que sólo pueden ser eliminadas difícilmente incluso bajo condiciones políticas muy positivas.¹²

Si bien Humboldt también hacía referencia a las probables dificultades comerciales que podrían surgir, los lectores europeos probablemente ya tenían una expectativa tan prometedora que no se

¹¹ Al respecto, Cfr. Stanley J. Stein y Barbara H. Stein, *The Colonial Heritage of Latin America: Essays on Economic Dependence in Perspective*, New York, 1970. Versión española: *La herencia colonial de América Latina*, México, 1970, 1983, p. 121.

¹² Humboldt, Alexander von, *Versuch über den politischen Zustand des Königreichs Neu-Spanien*, Tübingen, 1809, Vol. I, pp. 65 y ss.

habrán fijado en los comentarios escépticos del científico alemán.¹³ De especial interés para la especulación minera surgida en los años veinte del siglo XIX habrán sido los párrafos eufóricos sobre la situación de las minas mexicanas:

Una ventaja poco contemplada, pero importante para el progreso de la industria nacional resulta de la altitud media en la que la naturaleza ha enterrado en Nueva España la gran riqueza de los tesoros metálicos... En Nueva España se encuentran los yacimientos mineros más abundantes, como los de Guanajuato, Zacatecas, Taxco y Real del Monte, en una altitud moderada de 1700 a 2000 metros. Campos asiduamente trabajados, ciudades y pueblos populosos circundan en estos parajes, colmados de bienes las minas. Bosques coronan las montañas contiguas; todo facilita la explotación de las riquezas subterráneas.¹⁴

Una de las ideas fundamentales del *Ensayo político* de Humboldt es -junto a los conceptos "libertad" e "igualdad"- el "progreso" equiparado a civilización. Para lograr este progreso, sería necesario abolir todas las restricciones y dar rienda suelta a las fuerzas económicas. El desarrollo de las manufacturas e industrias, pero ante todo el fomento de la agricultura -en el liberalismo económico fisiocrático de Humboldt, la agricultura ocupaba el lugar central-tendría por consecuencia una disminución de las importaciones, y los mexicanos podrían pagar los bienes extranjeros con los productos de su suelo. El balance comercial incluso podría ser positivo a favor de México. Al igual que casi todos los ilustrados y románticos en su entusiasmo exagerado por los países tropicales, Humboldt pronosticó para México un grandioso futuro económico.¹⁵

¹³ Quirarte, Martín, *Historiografía sobre el imperio de Maximiliano*, ("La leyenda de la riqueza mexicana"), México, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 1970, pp. 11-21, aquí p. 12.

¹⁴ Humboldt, Alexander von, *Versuch über den politischen...*, pp. 58 y ss.

¹⁵ Cfr. José Miranda, *Humboldt y México*, México, 1962; también "Alexander von Humboldts", *Politischer Versuch über das Königreich Neuspanien*", en: Johannes F. Gellert (Ed.), *Alexander von Humboldt. Vorträge und Aufsätze anlässlich der 100. Wiederkehr seines Todestages am 6. Mai 1959*. Berlin, 1960 (Geographische Gesellschaft der DDR; Wissenschaftliche Abhandlungen, Vol. 2).

Ninguna otra obra científica ha tenido a principios del siglo XIX una difusión como el *Ensayo* de Humboldt. Sólo en la segunda y tercera décadas se publicaron nada menos que nueve ediciones de la obra en francés, inglés, alemán y español. Además aparecieron muchas versiones abreviadas o parciales que circulaban incluso mucho más que las ediciones completas. Casi todos los viajeros, escritores o científicos que publicaban sobre México hicieron uso -frecuentemente sin indicación de la fuente- de las cifras de Humboldt. En la segunda edición francesa del *Essai*, el editor indicaba que desde la primera publicación de la obra “no se ha acabado de re-imprimirlo, de traducirlo, de publicarlo por extractos, de copiarlo o de apropiarse de las cartas geográficas que contiene”.¹⁶

Humboldt fue el primer autor y el más importante, pero ni de lejos el único de un género literario bastante cuantioso en el siglo XIX que resaltaba la discrepancia entre el potencial de recursos y la mala explotación económica, sugiriendo de esta manera que América Latina podría liberarse rápidamente de su dependencia económica, de su atraso y del subdesarrollo en comparación con las regiones del Atlántico Norte. Casi todos los tempranos viajeros por México contribuyeron a tejer la alfombra de la euforia; aparte de algunos investigadores y diplomáticos, eran ante todo los múltiples autores de relatos de viajeros los que acuñaron la imagen de México en Europa. Literatura de viajeros formaba parte, en el siglo XIX, de los géneros literarios más solicitados; incluso títulos de poco valor cualitativo vieron segundas y terceras ediciones. Casi todos los viajeros hablaban de México en términos románticos como de un país de ensueño, resaltaban la hermosura del paisaje, alababan las diferentes zonas climáticas y la fertilidad del suelo, enumeraban las minas de metales preciosos y hacían hincapié en las grandes oportunidades que brindaba el país.

Se pueden enumerar múltiples ejemplos de un entusiasmo ilimitado por México. Pero más importante que constatar este

¹⁶ Cita según Miranda, “Humboldt”, en Johannes F. Gellert (Ed.), *Alexander von Humboldt. Vorträge...*, p. 84. Sobre la difusión y traducción de la obra *Cfr.* también Agustín Cué Cánovas, *Historia social y económica de México, 1521-1854*, México, 1946, Vol. 1, p. 112.

enjuiciamiento equivocado e ingenuo, es preguntar por las consecuencias intencionadas y no intencionadas de estos textos. Con respecto a la obra de Humboldt puede decirse que alcanzó para la posterior historia de México una importancia que sobrepasó en mucho a la meramente científica. El *Ensayo* contribuyó en gran manera a fijar la política de los Estados europeos frente al recién independizado México. Y en México, la obra formó sensiblemente la nueva conciencia nacional: estar a favor o en contra de Humboldt, en la época de la independencia llegó a ser un criterio de la intransigencia entre liberales y conservadores.¹⁷ Según Lucas Alamán, la obra de Humboldt había dado a conocer a Nueva España por primera vez de manera fidedigna en España; además, se había despertado el interés de todas las demás naciones. Los mexicanos mismos se habrían hecho una idea extremadamente exagerada de la riqueza de su patria e imaginado que, después de obtenida la independencia, el país se convertiría en “la nación más poderosa del universo”.¹⁸ Y esta concepción exagerada no fue, según Samuel Ramos, el punto de partida de acciones prácticas, sino que se tomó como creencia de fe para adular a la vanidad patriótica y ocultar la verdadera pobreza.¹⁹

La noticia de las fabulosas riquezas de Nueva España hizo aparecer inmediatamente a muchos “ayudadores” que querían participar de la explotación de las riquezas. Gobiernos, entes semi-oficiales, sociedades, bancos, personas particulares: todos querían

¹⁷ Ortega y Medina, Juan A., “Humboldt visto por los mexicanos”, *Ensayos sobre Humboldt*, México, 1962, pp. 237-256. La presencia de Humboldt en México y su *Ensayo* contribuyeron “práctica e idealmente a madurar los ideales de independencia y a orientar las aspiraciones de los hombres que la llevaron a cabo. Humboldt, por su vida y su obra, sirvió de acicate o de inspiración para la acción política; el famoso libro sobre México sirvió también de catalizador de casi todos los planes y realizaciones políticas independientes; libro en mano los liberales y conservadores verificaron sus proyectos y justificaron sus contrapuestos puntos de vista. En el plano de las relaciones diplomáticas así como en el de la interesada curiosidad viajera, el *Ensayo* rindió servicios inapreciables, promoviendo por un lado el reconocimiento de la joven república y desencadenando por el otro la ventura inversionista, comercial y financiera” (p. 237).

¹⁸ Alamán, Lucas, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, Méjico, 1849-1852, 5 Vols. Véase, Vol. I, p. 142.

¹⁹ Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, 1963, p. 53.

participar de la presa, supuestamente fácil de adquirir, sea a través de la concesión de créditos a los gobiernos mexicanos, por medio de inversiones en la minería o por un extenso comercio ultramarino. La primera y más importante potencia europea que esperaba sacar provecho del nuevo mercado, era Gran Bretaña, cuya abundancia en bienes y capitales requería urgentemente mercados de venta. El rápido reconocimiento de la independencia mexicana, los créditos, los capitales para las minas, el comercio de bienes: todo eso no podría explicarse sin las esperanzas despertadas por Humboldt. Las muchas empresas mineras creadas en esos años hicieron uso, sin mayores remordimientos, del material de Humboldt y de su fama, para invitar a accionistas a invertir. Hasta 1825, las empresas mineras mexicanas con sede en Londres ya disponían de un capital de 3,4 millones de libras esterlinas. En una carta a su hermano Guillermo de 1824, Alejandro de Humboldt se auto-adjudicó la autoría intelectual de las inversiones británicas en México: “No cabe duda que sin mí el gobierno mexicano no podría haber hecho un préstamo con Inglaterra sobre tres millones de libras esterlinas sólo para las minas”.²⁰ Si el capital británico titubeaba a causa del mal estado de las minas, los promotores de las inversiones inglesas aducían como argumentos la incomparable riqueza de las minas mexicanas y la calidad de la técnica minera inglesa; la mayor autoridad en su argumentación solía ser Humboldt, cuyos extractos sobre las minas mexicanas eran recopilados llegando a formar “libros de animación”. A lo largo de los próximos años las relaciones entre Humboldt y las compañías mineras británicas se estrecharon cada vez más; el científico alemán se convirtió en su asesor más importante. También contribuyó decisivamente a la creencia muy extendida, que la aplicación de métodos mineros modernos y europeos y ante todo ingleses garantizaría el éxito de las empresas. Indirectamente, pues, también es corresponsable del fracaso de tantas empresas mineras.²¹

²⁰ Miranda, José, “Humboldt”, en Johannes F. Gellert (Ed.), *Alexander von Humboldt. Vorträge...*, p. 85.

²¹ Sobre la dimensión de las inversiones británicas Cfr. Henry Dunning Macleod, *The Theory and Practice of Banking*, London, 1902, 2 Vols., p. 111; J(ames) Fred Rippy, *British Investments in Latin America, 1822-1949*, New York, 1977, *passim*.

Comparable a la obra de Humboldt es, con respecto a las minas, en el ámbito de habla inglesa el libro *Mexico* de Henry George Ward, porque el primer Encargado de Negocios británico ante el gobierno de Guadalupe Victoria se convirtió en un importante publicista minero, cuando en Inglaterra ya había decaído el primer entusiasmo, cuando la fiebre especuladora había decrecido y la crisis de 1825 había tenido por consecuencia considerables pérdidas.²² Y la función propagandística y publicística que Humboldt y Ward ejercían ante todo en relación con las minas, la asumieron muchos viajeros para otras áreas de especulación, ante todo para el comercio. Se podría mencionar al inglés William Bullock, al estadounidense William David Robinson, al alemán Christian Becher, al francés Mathieu de Fossey, y a tantos otros. Como se sabe, gran parte de estas primeras empresas extranjeras, principalmente las mineras, fracasó debido precisamente a las exageradas expectativas de lucro derivadas de los relatos europeos. El haber usado estos relatos como exclusiva fuente de información, fue perjudicial para muchos de los tempranos inversionistas europeos.

La discrepancia entre potencial de recursos y mala explotación

Ahora bien: los extranjeros que escribían sobre México no estaban ciegos, se daban cuenta de la depresión económica en el país, de los riesgos económicos y de los peligros empresariales. Por eso, frecuentemente, no hablaban tanto de las verdaderas riquezas del país, sino más bien de las potenciales. Y el que no se explotaran suficientemente los recursos, se debía indudablemente a la población “sumergida en ignorancia y superstición”, a los “habitantes incapaces”, a la “raza gandul e indolente”. Sobre este tema y sus repercusiones versa el segundo ejemplo del alcance y de los límites de

²² Ward, Henry George, *Mexico in 1827*, London, 1828, 2 Vols. Sobre la importancia de la obra en relación con la fiebre especuladora Cfr. N. Ray Gilmore, “Henry George Ward, British Publicist for Mexican Mines”, *Pacific Historical Review*, No. 32, 1963, pp. 35-47.

relatos de viajeros como fuente histórica. Las conclusiones que sacaron los diferentes autores de la discrepancia entre riqueza potencial y real, eran diferentes. En algunos casos sólo vislumbraban buenas posibilidades para sus paisanos y aconsejaron invertir en México. Otros autores veían en una inmigración masiva la única posibilidad de civilizar el país. También hubo quien aunó su sentimiento de superioridad racial a un interés misionero y a la creencia que una “mejora” de la situación mexicana y una “regeneración” del país sólo sería posible en forma de un protectorado extranjero o bien de la absorción de México por los estadounidenses “ilustrados”, “civilizados” y “empresariales”. Prácticamente toda la literatura estadounidense del siglo XIX sobre México propagaba la idea que una penetración por parte de Estados Unidos en México tendría por consecuencia una situación política estable y progreso económico; indudablemente, esta idea forma parte de la pre-historia de la guerra de 1846-1848 y del expansionismo estadounidense frente a México.²³ Muestra de esta postura estadounidense es el libro de Charles J. Folsom, de 1842:

It has been often predicted, that the same hardy race which subdued the finest portions of Europe, and in later times peopled the northern shores of the American continent, would, sooner or later, find their way to the richer and more inviting regions of the south, where the natural advantages of the country are thrown away upon a people apparently incapable of appreciating or improving them. The time appears to have arrived when this prediction is likely to be verified.²⁴

²³ Cfr. David Thomas Leary, *The Attitudes of Certain United States Citizens Toward Mexico, 1821-1846*, University of Southern California (Ph. D.), 1970.

²⁴ J. Folsom, Charles, *Mexico in 1842: A Description of the Country, its Natural and Political Features; with a Sketch of its History, brought down to the Present Year. To which is added an Account of Texas and Yucatan, and of the Santa Fe Expedition*, New York, 1842, p. 5. Contrasta la situación bajo los gobiernos mexicanos y los posibles progresos bajo el dominio estadounidense, e indirectamente llama a intervenir y ocupar el país. Un párrafo característico de este libro: “It is risking very little to say that if Mexico was inhabited by our race, that the produce of the mines would be at least five times as great as it now is... In five years... I do not hesitate to assert that the mineral and agricultural exports alone would nearly equal all the exports of any other country of the world” (p. 204).

Especialmente extendido estaba el mito de la riqueza mexicana entre políticos franceses; la idea de poder recuperar una parte de esta riqueza para Francia enfrentó al *Quai d'Orsay* al "Manifest Destiny" estadounidense. El que los mexicanos eran incapaces de explotar ellos mismos su riqueza, era una opinión compartida por la clase política en París; al igual, los franceses estaban convencidos que los Estados Unidos no deberían ser los herederos del tesoro de Moctezuma -una convicción²⁵ reforzada todavía por el resultado de la guerra de 1846-1848. Pero no eran solamente extranjeros deseosos de intervenir, los que diferenciaban entre riqueza potencial y fáctica. Muchos mexicanos también resaltaban esta discrepancia, sobre todo en relación con la profunda crisis experimentada por liberales mexicanos después de la guerra perdida contra los Estados Unidos. Inmediatamente después de la paz de Guadalupe Hidalgo, un grupo de liberales analizó en 1848 la situación del país escribiendo:

Este país tiene todos los elementos de la naturaleza para ser una nación grande y feliz, y andando los tiempos, en esta misma tierra que hoy pisamos, habitará un pueblo que ocupará sin duda uno de los primeros lugares entre las más ricas y poderosas naciones del mundo.²⁶

Pero la riqueza, según estos autores anónimos, era sólo potencial, ya que la realidad mexicana impedía el uso de los recursos naturales del país:

Pero mientras el fanatismo, la ignorancia y la holgazanería sigan siendo la base de nuestra educación, y mientras no tengamos un gobierno verdaderamente ilustrado y enérgico, que haga todas las mejoras que necesita esta sociedad para sus adelantos, el pueblo mexicano, aunque pisando el oro y la plata, será un pueblo débil y desgraciado, y seguirá presentando al mundo el despreciable espectáculo de un mendigo estenuado por la miseria y el hambre, y cubierto de harapos, habitando en

²⁵ Barker, Nancy Nichols, "In Quest of the Golden Fleece: Dubois de Saligny and French Intervention in the New World", *The Western Historical Quarterly*, Vol. III, No. 3, 1972, pp. 253-268, aquí p. 253.

²⁶ *Consideraciones sobre la situación política y social de la República Mexicana, en el año 1847*, México, 1848.

un hermoso palacio lleno de oro y de toda clase de riquezas, de las cuales no sabe hacer uso ni aun para su propio bienestar y felicidad.

Esta fe en los recursos naturales ilimitados de México y en un glorioso futuro del país (si se explotaban adecuadamente los recursos) indujo a los liberales a creer que los capitalistas del norte sólo esperaban poder invertir su dinero en el fomento del progreso económico de México al sur del Río Grande. Por eso, en los años cincuenta del siglo XIX se vislumbraron grandes proyectos económicos entre los dos países vecinos.

Los liberales perseguían la finalidad de hacer de México un país como la Inglaterra del parlamentarismo o la Francia de la revolución con sus ideales de libertad, igualdad y fraternidad: libertad del individuo y progreso material eran dos aspectos de la ideología liberal del progreso. Formaba parte de esta ideología del “mundo moderno” la creencia que tanto individuos como pueblos eran los resultados de sus propios esfuerzos; si han “fracasado” y siguen siendo “pobres”, entonces en la escala de los valores sólo pueden ocupar un lugar subordinado. Esta posición “marginal” concedía, por otro lado, a los “pueblos del progreso” un derecho de expansión sobre ellos, que además era bien recibido, ya que significaba la incorporación de los pueblos subdesarrollados en el mundo moderno de la civilización. Desde una perspectiva liberal, los Estados latinoamericanos se encontraban al margen de la modernidad y del progreso. Habían demostrado su incapacidad de entrar en el mundo de la modernidad, no eran competitivos, por eso habían permanecido “marginales”. Por esa misma razón, tampoco había que concederles el carácter de nación (y con ella el de soberanía). Sólo las acciones de los Estados “modernos” sobre los pueblos “marginales” podían tener por consecuencia la incorporación de estos últimos en el mundo moderno del progreso. Intervenciones por lo tanto estaban justificadas en nombre del progreso y de la civilización.²⁷

²⁷ Con respecto a la ideología del liberalismo mexicano, *Cfr.* Leopoldo Zea, “La ideología liberal y el liberalismo mexicano”, *El liberalismo y la reforma en México*, México, 1957, pp. 470-477.

La dicotomía entre pobreza real y riqueza potencial de México juega un importante papel con respecto a la intervención francesa de los años sesenta del siglo XIX. Probablemente, la literatura francesa de viajeros fue un antecedente importante para la intervención de Napoleón III en México. Si se pregunta de dónde provenía la idea del emperador francés de que podría dominar México tanto militar como políticamente, uno primero hará uso de los despachos diplomáticos. Y en efecto, los diplomáticos franceses estaban convencidos que una intervención de París podría salvar a México de la descomposición e impediría una anexión por parte de los Estados Unidos.²⁸ También los conservadores mexicanos que favorecían una intervención francesa para erigir una monarquía, ofrecieron su país a los franceses como presa barata. José Ramón Pacheco p. ej. escribió al Ministerio Francés de Asuntos Exteriores:

En este estado de cosas se le presenta a Francia y a su gobierno imperial, se le ofrece como vanguardia para contener esa irrupción, una nación nueva, llena de vida y de vigor, la más grande de esa raza en aquel continente, la más rica, la que contiene en sí sola el territorio en que cabrían muchas potencias de las de primer orden en Europa y en ese territorio, las producciones de todo el globo, una nación del carácter más bello del mundo, de una inteligencia rápida y precoz, de un sentir y de una imaginación tropicales que ya se han acreditado para las inspiraciones de la poesía y para comprender al pueblo francés, el apóstol de la civilización y en que su escogido Napoleón III goza de una inmensa popularidad; una nación en que los consumos y el interior de la vida, todo es francés.²⁹

Pero junto a los despachos diplomáticos y las intrigas de los conservadores mexicanos, exiliados en Europa, la idea de la

²⁸ Cfr. las continuas amonestaciones del Encargado de Negocios francés Vizconde Alexis de Gabriac al gobierno francés de intervenir en México, pues de lo contrario el país sería presa de los Estados Unidos. Lilia Díaz (Ed.), *Versión francesa de México. Informes económicos 1851-1867*, (Colección del AHDM; Serie Documental 4, und 5), México, 1974, 2 Vols.

²⁹ Noticia reservada del encargado mexicano José Ramón Pacheco en París al Ministerio de Asuntos Exteriores de París, 24 de octubre de 1853. Lilia Díaz (Ed.), *Versión francesa de México. Informes diplomáticos*, México 1963-1967, Vol. 1, 1853-1858; Vol. 2, 1858-1862, aquí Vol. 1, pp. 75 y ss.

intervención proviene de otra fuente: de la cuantiosa literatura de viajeros francesa que en la primera mitad del siglo XIX ejerció gran influencia en la opinión pública francesa e influyó probablemente al gobierno imperial en sus decisiones. Todos los autores de este género literario que por lo demás tenían poco en común con respecto a su procedencia, su formación y su estatus social hablaban de la enorme riqueza de México, de la pésima situación política en el país, de las faltas de los mexicanos, de las reformas y mejoras que europeos podrían introducir en México, de los pocos inconvenientes que se opondrían a la introducción de estas mejoras por europeos. Implícita o explícitamente se sugería una intervención francesa en México que sería de provecho tanto para los franceses como para los mexicanos.³⁰

En este género literario se habla en especial del tema de la riqueza del país. Si los mexicanos eran pobres, ello se debía a la mala explotación de los recursos naturales que consistían, en primer lugar, en riqueza minera y en tierra -una convicción fisiocrática proveniente probablemente de Humboldt. Las minas eran, en opinión de estos autores, inagotables, la agricultura podría producir prácticamente todo, industria y comercio ofrecían buenas oportunidades a los empresarios. Los viajeros expresaron claramente su deseo que las riquezas mexicanas fueran explotadas en bien de todos bajo dirección europea, es decir francesa. Implícitamente, sugerían al gobierno francés aprovecharse de la inestabilidad política de México y erigir un protectorado francés.

Esta argumentación es, como en el caso de los Estados Unidos 1846-1848, una conjetura, pero tiene cierta lógica. Lo que no se discute, es la gran importancia que tenía el mito de la riqueza mexicana en relación con el reconocimiento diplomático del país, del

³⁰ Sobre lo que sigue, *Cfr.* Margarita M. Helguera, "Posibles antecedentes de la Intervención Francesa"... Los autores investigados son Christian Scheffer, Lucien Biar, J. C. Löwenstern, Désiré Charnay, M. de Larenaudière, Gabriel Ferry, Michel Chevalier, Emmanuel Domenech, Arthur Morelet. El trabajo más extenso de los últimos años es el estudio de Guy Alain Dugast, *La Tentation Mexicaine en France au XIXe siècle (1821-1862). (Contribution à l'étude de l'image du Mexique dans ses rapports avec l'Intervention française)*, Doctorat d'Etat, 4 Vols., Lille, 1994.

establecimiento de relaciones comerciales internacionales y de la discusión sobre inversiones mineras y préstamos en los años veinte del siglo XIX. Con esta afirmación no se quiere hacer responsable exclusivamente a Humboldt de la interpretación errónea; más bien se ha tratado de mostrar que muchos autores han participado en la construcción del mito de El Dorado. Pero Humboldt se ubica al principio de este desarrollo interpretativo que ha influenciado, en parte directa y en parte indirectamente.

Desde los primeros informes sobre el descubrimiento, América se convirtió en un espacio de proyección de fantasías utópicas y deseos. La investigación imagológica de los últimos años ha resaltado que nuestra postura hacia el otro (en el caso analizado: hacia América) estaba y está influenciada más de la imagen que tenemos de ese otro (es decir de América) que de su realidad. Forma parte de los sistemas imagotípicos importantes que se han formado en Europa desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta la modernidad sobre ese nuevo mundo, la idea de América como El Dorado, como lugar de riquezas inabarcables.³¹ Parece adecuado contemplar el impacto de los escritos de Humboldt también bajo esta perspectiva.

Literatura de viajes y mercado mexicano

El tercer ejemplo referente al alcance y los límites de literatura de viajes como fuente histórica se refiere a la capacidad del mercado mexicano decimonónico de absorber mercancías europeas. Con respecto a las consecuencias inmediatas de la inundación del mercado mexicano con mercancías europeas, hace años ya, surgió una controversia entre defensores y adversarios de la teoría de la dependencia. La gran mayoría de los dependencistas afirma que importaciones europeas baratas destruyeron las empresas manufactureras y artesanales mexicanas, incapaces de competir,

³¹ Siebenmann, Gustav, "Methodisches zur Bildforschung", Gustav Siebenmann y Hans-Joachim König (Eds.), *Das Bild Lateinamerikas im deutschen Sprachraum*, Tübingen, 1992, pp. 1-21.

llevando a los artesanos al paro.³² Otros autores, contradiciendo estas tesis, han resaltado los factores que se oponían a una expansión del comercio de importación, como p. ej. lo reducido del mercado interno, el exiguo poder adquisitivo de la población y las desfavorables condiciones de transporte.³³ Pero el hecho de que los tejidos fueran importados a gran escala, que los productos de algodón representaran la parte más importante de los tejidos importados y que las mercancías de importación por lo general fueran más baratas que los productos mexicanos, induce a la suposición que grandes cantidades de productos manufacturados europeos lograron conquistar el mercado de los consumidores tanto urbanos como del campo. En los primeros años de la independencia se hizo notar, además, la crisis en el artesanado, lo que se debía -entre otras causas- a las importaciones masivas. La coincidencia de la crisis socio-económica y de la independencia nacional llevó, en amplias capas de la sociedad, a la convicción de que la política económica y aduanera de la República era responsable de la crítica situación.

La capacidad de expansión del mercado mexicano era uno de los temas centrales de discusión entre los comerciantes extranjeros a lo largo de los años veinte del siglo XIX. Las controversias tanto contemporáneas como historiográficas sobre las consecuencias de la apertura del mercado mexicano llegan a resultados completamente dispares. El debate sobre las ventajas y desventajas de la apertura del mercado mexicano se concentró, desde un principio, casi exclusivamente en una única rama, la de tejidos. Si bien no hay datos exactos sobre el desarrollo socio-económico a comienzos del siglo XIX, sí se puede constatar que las consecuencias de las importaciones de tejidos, tanto legales como ilegales, de Europa constituían un problema de la sociedad mexicana ya antes de lograr la independencia (y, con ella, la libertad de comercio). Se podía prever que la apertura de los puertos conllevaría a una potenciación de los problemas.

³² Ortiz de la Tabla, Javier, *Comercio exterior de Veracruz 1778-1821. Crisis de dependencia*, Sevilla, 1978, p. 335; Miguel A. Quintana, *Los primeros 25 años de la historia económica de México: Esteban de Antuñano. Fundador de la industria textil en Puebla*, México, 1957, 2 tomos, Vol. 2, p. 38.

³³ Platt, D. C. M. (Ed.), *Latin America and British Trade 1806-1914*, London, 1972, pp. 4-7.

A los productores mexicanos de tejidos, las masivas importaciones europeas después de 1821 les parecían una especie de catástrofe natural. En múltiples relatos se habla de “miles” de artesanos, expuestos al paro y a la pobreza. De manera estereotipada, los artesanos solían explicar su pésima situación económica con las consecuencias del liberalismo comercial. También en la historiografía, hasta hoy se ha mantenido la idea, que los artesanos mexicanos fueron sacrificados a los intereses comerciales de potencias extranjeras que pudieron conquistar fácilmente el mercado mexicano. La “invasión comercial” significaba, desde esta perspectiva, una irrupción en las condiciones laborales y de vida de muchos mexicanos, en sus relaciones económicas, sociales y políticas, es decir en todo su complejo existencial.

Parte de la disputa entre las diferentes posiciones se debe a la falta de fuentes precisas que pudieran probar o bien lo uno o lo otro. En un despacho del cónsul inglés Mackenzie, de 1824, se dice que el mercado mexicano estaba completamente abarrotado de mercancías extranjeras; pero en una carta de 1825 de Wilhelm Stein, empleado en la Asociación Minera Germano-Americana, se dice que todavía había buenas posibilidades de venta de productos europeos. Ese mismo año significaría para México una crisis de exceso de suministro, y muchas de las casas comerciales extranjeras que se habían establecido pocos años antes, tenían que cerrar. Apuntes contemporáneos que describen detalladamente el trasfondo, los síntomas y las consecuencias de esta crisis, son algunas de las mejores fuentes para poder enjuiciar debidamente aquel momento.

Uno de los primeros comentarios acerca de la distribución y la importancia económica de importaciones europeas para la vida cotidiana de un mexicano es el diario del capitán británico Basil Hall, venido a México poco tiempo después de la declaración de independencia y que había entablado contacto con los naturales del país en Tepic; a la pregunta, en qué consistía la importancia del comercio libre para los mexicanos, recibió por respuesta: “Mi opinión sobre el comercio libre es la siguiente: Antes, yo pagaba nueve dólares

por esta pieza de manta de la que se hace la camisa, y ahora pago dos".³⁴ Indudablemente, la diferencia de precio indicada en este comentario es exagerada. Pero los precios de importaciones europeas descendieron continuamente para los mexicanos. Albert Imlah ha calculado³⁵ que los precios de exportación para tejidos de algodón británicos cayeron entre 1816-1818 y 1849-1851 en un promedio de 72%; en la industria de la lana la reducción de precios fue del 63%. Si bien no se puede afirmar que esta reducción repercutió hasta el consumidor en los pueblos, ya en 1826 G. F. Lyon observaba en su viaje a través del país: "The rich picturesque costumes of both sexes are now growing into disrepute, and European fashions generally prevail in the principal cities".³⁶

La afirmación de Lyon, que la vestimenta de los mexicanos estaba siendo despreciada por estos mismos, es confirmada por un panfleto anónimo, publicado en México en 1832 bajo el título "Los extranjeros y los aventureros". El autor invitaba a sus compatriotas a abandonar sus costumbres tradicionales de vestir y a adaptarse al ejemplo extranjero. Desde un punto de vista económico era importante, afirmaba, llevar vestimenta nueva para contribuir al auge de las fábricas textiles recién fundadas; y desde un punto de vista social era recomendable llevar la vestimenta nueva porque los trajes tradicionales mexicanos expresaban a través de las "diferencias en la vestimenta la desigualdad de las condiciones", y eso debía ser repudiado bajo un gobierno republicano.³⁷

Unos años antes, el Encargado de Negocios británico H. G. Ward había resaltado -al igual que Hall, Lyon, Maclure- el llamativo cambio en el aspecto de las ciudades y de los distritos mineros; la apertura de

³⁴ Hall, Basil, *Extracts from a Journal, written on the Coasts of Chili, Peru and Mexico, in the years 1820, 1821, 1822*, Edinburgh, 1825, 2 Vols, p. 189.

³⁵ Imlah, Albert H., "The Terms of Trade of the United Kingdom 1798-1913", *Journal of Economic History*, No.10, 1950, pp. 170-194, aquí p. 183.

³⁶ Lyon, G. F., *Journal of a Residence and Tour in the Republic of Mexico in the Year 1826. With some Account of the Mines of that Country*, London, 1828, 2 tomos, Vol. II, p. 233.

³⁷ *Los extranjeros y los aventureros, México 1832*. Acerca de la diferente vestimenta según la capa social y el color de las personas. Cfr. Isidoro Moreno Navarro, *Cuadros del mestizaje americano. Estudio antropológico del mestizaje*, Madrid, 1973.

los puertos americanos llevaría en un futuro no muy lejano -afirmaba- a un aumento del consumo de bienes manufacturados europeos por pueblos que hasta entonces “habían estado excluidos de las bondades de la civilización”: “No hay mejor prueba para esto que el cambio que yo mismo pude observar a lo largo de dos años en los usos y la apariencia visible de las clases bajas en México”.³⁸

La “europeización” de México no se manifestaba sólo en la ávida adopción de las modas más recientes por los criollos,³⁹ sino en muchas otras manifestaciones de la vida pública. Un informe alemán de México de 1824 opinaba que la capital pronto se parecería a una ciudad europea. La silla inglesa de montar se estaba imponiendo cada vez más en los viajes a través del país, los medallones o cruces que muchos mexicanos llevaban de una cadena eran fabricados en Gran Bretaña, se abrían nuevas tiendas o cafeterías -muchas de ellas por franceses-, debido a la influencia de europeos la cocina mexicana experimentó “notables cambios”, carruajes eran importados de Estados Unidos y Gran Bretaña y modificaban el aspecto de las calles, los muebles de las casas de mexicanos ricos se parecían cada vez más a muebles europeos, ante todo a franceses.⁴⁰ Incluso en las ciudades de provincia podían registrarse cambios. Los informes de los contemporáneos ya reflexionaban sobre la posibilidad que contra un dominio extranjero tan masivo se formara rápidamente un contramovimiento y que nacionalismo económico y xenofobia encontraran en este contexto un buen caldo de cultivo.

Eduard Mühlenpfordt ha descrito extensamente las costumbres de vestir, las ha diferenciado según capas sociales y regiones contrastando lo nuevo con lo tradicional. Sus detalladas observaciones

³⁸ Ward, H. G., *Gedrängtes Gemälde des Zustandes von Mexiko im Jahre 1827 von dem englischen Geschäftsträger H. G. Ward Esquire daselbst*, Leipzig, 1828, p. 56.

³⁹ Para una excelente descripción de las costumbres de vestir de las diferentes capas sociales mexicanas a principios de los años cuarenta del siglo XIX, véase Frances Calderón de la Barca, *Life in Mexico*, Berkeley, 1982, (primera edición 1843).

⁴⁰ Schramm, Percy Ernst, *Deutschland und Übersee. Der deutsche Handel mit den anderen Kontinenten, insbesondere Afrika, von Karl V. bis zu Bismarck. Ein Beitrag zur Geschichte der Rivalität im Wirtschaftsleben*, Braunschweig, 1950, p. 56; Charles Joseph Latrobe, *The Rambler in North America: 1832-1833*, London, 1836, 2 Vols.; Frances Calderón de la Barca, *Life in Mexico...*

confirman básicamente lo dicho hasta ahora:⁴¹ “La vestimenta de los criollos, como la de las demás clases superiores de México, ha experimentado un cambio total desde que el país se ha emancipado... Pronto, el ejemplo de muchos extranjeros que venían a México de todas partes empezó a influir en el gusto de los mexicanos; el comercio libre trajo cuantiosos bienes manufacturados europeos y artículos de moda; y precios relativamente bajos incitaban a comprar; sastres europeos, ante todo franceses se establecieron en las ciudades más importantes del país, y ya después de pocos años se podía ver a señores y señoras, incluso en ciudades pequeñas, vestidos con la moda parisina y londinense más nueva”.⁴²

Debido a la inexactitud de las estadísticas comerciales y a la falta de datos confiables es difícil cuantificar exactamente las importaciones mexicanas a partir de 1821. Ante la ausencia de estadísticas fidedignas hay que hacer uso de una fuente menos fiable y exacta, pero bastante más detallista: la literatura de viajeros y de testigos presenciales. La problemática de esta fuente es evidente: el viajero ha anotado sus observaciones de manera selectiva, habla de impresiones más o menos casuales, y el historiador depende en cierta manera de la subjetividad del autor, adoptando sin querer el punto de vista de éste. Si bien para el México decimonónico existe gran cantidad de relatos de viajeros que pueden ser comparados y contrastados, las observaciones en este tipo de literatura son contradictorias y no permiten conclusiones exactas. No obstante, una impresión sí parece prevalecer: los cambios en la vestimenta de la gente eran perceptibles a todas luces.

Ahora bien: no todos los comentarios de los contemporáneos concuerdan en sus apreciaciones; las observaciones de los viajeros son selectivas, muchas impresiones no pueden generalizarse. El historiador, que hace uso de los relatos de viajeros como fuente, tiene que estar consciente de la parcialidad y subjetividad de este género

⁴¹ Cfr. E. Mühlenpfordt (nota 5).

⁴² Mühlenpfordt, Eduard, *Versuch einer getreuen Schilderung der Republik Méjico besonders in Beziehung auf Geographie, Ethnographie und Statistik*, Graz, 1969, Vol. 1, p. 265.

literario. Más creíbles son los informes de viajeros, si varios de ellos describen el mismo fenómeno y llegan a conclusiones comparables. Lo que señalan estos libros a la perfección, es el cambio de gusto de la población mexicana urbana a favor de las modas europeas y en detrimento de la indumentaria tradicional mexicana. Prácticamente todos los observadores resaltan el rápido cambio en el aspecto de las calles en los centros urbanos y mineros. Henry George Ward afirma que este cambio de moda era perceptible en los años veinte no sólo entre los criollos y mestizos, sino también entre las clases populares, es decir los indígenas. Muy esclarecedoras son, al respecto, las atinadas observaciones de Fanny Calderón de la Barca, la esposa del primer representante español en el México independiente, en los años cuarenta del siglo XIX.

Aparentemente, en las ciudades pudo registrarse un rápido cambio en la moda, en el consumo, en el estilo de vida y en la orientación del gusto de las clases media y alta; entre los indígenas y en el campo, empero, se conservaron mucho más las viejas tradiciones. Prácticamente todos los relatos acentúan la diferencia entra la cultura cotidiana urbana y la rural. Esto significa que básicamente eran las clases media y alta urbanas las que contribuyeron a que se formara un sistema de mercado. En los relatos de viajeros de la época se resalta el fenómeno más llamativo de la sociedad mexicana: la casi omnipresencia de las clases bajas, de los trabajadores de minas y del campo, de los vendedores ambulantes y jornaleros, de los mendigos y léperos. La situación de estos grupos es contrastada con el estilo de vida de una estrecha capa alta. Pero entre estos dos extremos dicotómicos parece haber, por lo menos en las ciudades, una capa media nada desdeñable de artesanos, tenderos, empleados, pulperos, y en el campo de rancheros y arrendatarios; gran parte de esta clase media, por lo menos potencialmente, adquirirían géneros importados extranjeros. Según estimaciones de la época, entre un 20% y un 30% de los siete millones de mexicanos pueden haber sido consumidores de bienes importados.

Como ni las capas bajas urbanas ni las del campo contribuían a la formación de un mercado, cabe preguntarse cuán grandes eran las

capas media y alta que eran potenciales compradores de mercancías extranjeras. Prácticamente todos los observadores concuerdan en que en la primera mitad del siglo XIX éstas sólo formaban una parte muy reducida de la población total mexicana. Por otro lado, parece que las capas medias no eran una parte tan exigua de la población total mexicana, como se ha supuesto durante mucho tiempo.⁴³ En Querétaro, p. ej., en 1844 las capas alta y media urbanas ascendían a 21% de toda la población no agrícola. Cifras de otros lugares para el mismo periodo confirman la existencia de una respetable clase media. Para la villa de Guadalupe se ha calculado para 1856 que la clase media y alta ascendía a un 31% de la población total; también en el puerto de Mazatlán en 1854 las clases media y alta parecen haber formado el 31% de toda la población. Y en la ciudad de México hubo, según el padrón de 1849, entre los adultos masculinos un 26% que formaba parte de las mismas clases.⁴⁴ Según parece pues, había una clase media de cierta importancia que a mediados del siglo XIX era bastante más amplia que la exigua capa alta de los adinerados. Esta capa media de artesanos, tenderos, empleados, propietarios de talleres y (en el contexto del campo) rancheros y arrendatarios, se puede caracterizar socio-económicamente no tanto por su condición de continua pobreza, sino más bien por su estatus de inseguridad, con una posición frágil en la escala social. Una parte nada desdeñable de esta capa media habría sido, por lo menos potencialmente, consumidora de productos de importación europeos.

Partiendo de las cifras sobre Querétaro, México, Guadalupe y Mazatlán, parece probable que entre el 21% y el 31% de la población (por lo menos en estas poblaciones) eran consumidores de productos europeos. Si se pudiera aplicar este porcentaje a la población total mexicana, de este cálculo resultaría -partiendo de unos siete millones

⁴³ Al respecto, Torcuato Di Tella, "The Dangerous Classes in Early Nineteenth Century Mexico", *Journal of Latin America Studies*, Vol. 5, No. 1, 1973, pp. 79-105.

⁴⁴ Este porcentaje distorsiona posiblemente las verdaderas proporciones ya que el censo sólo registró a 120,000 habitantes (de los probablemente 200,000). Cfr. Frederic S. Shaw, "The Artisan in Mexico City (1824-1853)", Elisa Cecilia Frost y otros (Eds.), *El trabajo y los trabajadores en la Historia de México*, México, 1979, pp. 399-418.

de mexicanos- un grupo de consumidores de productos europeos de 1.5 a 2.2 millones. En 1826, el cónsul británico Dashwood había calculado que 1.5 millones de mexicanos compraban bienes manufacturados europeos.⁴⁵ Por la misma época, el cónsul general O’Gorman había estimado a la población de San Luis Potosí (con los pueblos adyacentes) en 40,000 personas de las que 15,000 consumían productos extranjeros. Por lo tanto, el representante británico calculaba una potencial capa de compradores del 37.5% de la población total. Si bien este cálculo muy probablemente es exagerado, sí permite ver que algunos observadores contemporáneos críticos tenían la impresión, de que por lo menos en el contexto urbano, ya había una amplia capa de consumidores de bienes de importación europeos.⁴⁶

Las observaciones de los viajeros y residentes de la época permiten, a pesar de que divergen en muchos aspectos, tres conclusiones. La primera es, que junto a los europeos mismos eran ante todo los criollos de las ciudades, los que compraban en primer lugar mercancías europeas; posiblemente había también una capa media urbana consumidora de bienes manufacturados importados. La segunda conclusión es menos clara: se refiere al grado, en el que mestizos e indios estaban económicamente en condiciones y mentalmente dispuestos a asumir la nueva moda europea. Al respecto, los relatos de viajeros son contradictorios; sólo parece claro, que textiles europeos y otros productos manufacturados tenían mucha menos importancia para las clases inferiores que para los ricos. Y la tercera conclusión resalta las modificaciones en la moda y en el gusto de parte de la sociedad mexicana después de la independencia del país.

Estos resultados no se han obtenido todos haciendo uso exclusivamente de la literatura viajera. Pero relatos de viaje son para el historiador, principalmente para el historiador social, una importante fuente adicional en todos aquellos casos en los que estadísticas e informes oficiales no son fiables o ni siquiera existen. En

⁴⁵ Dashwood a Canning, Xalapa, 31 de agosto de 1826, PRO FO, 50/28, f. 50.

⁴⁶ O’Gorman, Information regarding the Trade of Tampico obtained through a private channel in September 1824, México, 1 de marzo de 1825, PRO/FO, 203/3, f. 124.

el caso del México decimonónico, los relatos de viajeros permiten algunas conclusiones con respecto al consumo y a las dimensiones del mercado mexicano de la época. Este tipo de fuentes puede, pues, contribuir -si es empleado de manera cautelosa y reflexiva- a objetivizar un debate en extremo ideologizado.



Recibido: 12 de agosto del 2003
Aceptado: 14 de octubre del 2003